

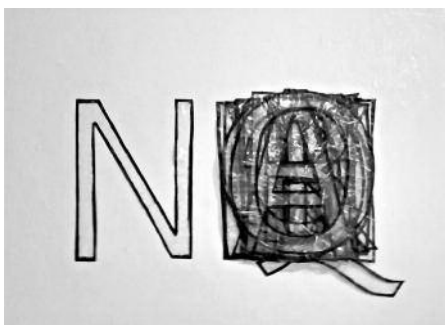
# Tipo inútil: Una máquina metafórica

*Las palabras están ahí, por todas partes. Se trata de una reflexión sobre el trabajo artístico de Teresa Mulet: Tipo inútil, que tiene como objetivo clave el hacer que las palabras se activen en torno a los discursos que sobre la realidad política venezolana –mejor la micropolítica– se están y se siguen formulando. Pero el autor del texto quiere ir más allá en el sentido de dar cuenta de un tránsito disperso por la experiencia compleja que nos ofrece la palabra cuando la sacuden, la ponen a prueba y le preguntan por su sinrazón.*

## **HUMBERTO VALDIVIESO**

*La dificultad ya indica conciencia del lenguaje*

**RAFAEL CADENAS**



**T**ipo inútil, trabajo que Teresa Mulet inauguró en la Organización Nelson Garrido (ONG) este año, es una provocación a que la palabra se active. Hay un llamado ahí que tiene cierto tono de urgencia y un guiño de complicidad. Como todo ejercicio de creación contemporáneo este, para estar completo, deja abiertos los caminos a la participación: diálogo, reflexión y crítica. En fin, un despliegue de la palabra hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, toda la interacción generada alrededor de *Tipo inútil* no debe juzgarse como un cúmulo de discursos que se integran a la sobrecodificada discusión política de la Venezuela actual. Su acción, eminentemente subversiva, la podemos situar en el punto de vista de la micropolítica. Cada voz que moviliza ese llamado, para decirlo en términos de Deleuze/Guattari (2010), es una línea de fuga, algo que amplía la red subterránea de voces alternativas, de ideas disidentes y de miradas críticas que desestiman los códigos binarios del sistema oficialismo/oposición.

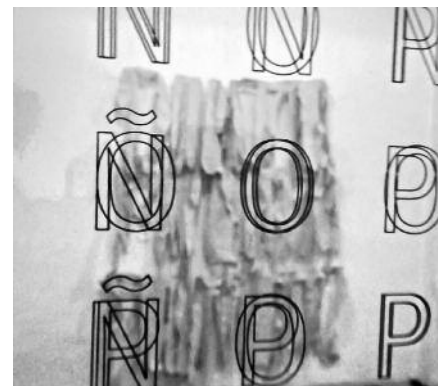
Con el fin de segmentar aún más la red de palabras e ideas tejidas por Teresa Mulet, me propongo abordar, en este escrito, las crisis y las paradojas que aparecen cuando uno activa esa máquina metafórica que es *Tipo inútil*. Por lo tanto, no debe el lector esperar una explicación o una aclaratoria, tampoco una crónica de la muestra, sino el ejercicio no lineal que supone lidiar con su dificultad; un tránsito disperso por la experiencia compleja que nos ofrece la palabra cuando la sacuden, la ponen a prueba y le preguntan por su sinrazón.

### **Espacio-tiempo**

Nada de lo que Teresa Mulet ha elaborado hasta ahora ubica la lengua en una gra-

mática estable. Sus trabajos tienen la peculiaridad de mortificar los sistemas expresivos: hacerlos útiles o inútiles, ponerlos en tránsito, cambiarlos de escala, reciclarlos, amontonarlos o estirarlos, rellenarlos o vaciarlos, sacarlos de contexto o llevarlos hasta la más radical evidencia de su función comunicacional. En *Tipo inútil* se dio a la tarea de perseguir la palabra hasta los bordes donde comienza a tambalear, hacia un umbral estremecedor que está siempre en retirada, hacia una zona crítica donde nadie puede complacerse con la mera contemplación. Ahí la inacción es tan inapropiada como el silencio, por eso voy a llamarlo, sin reparo, un espacio incómodo: un delta donde el lenguaje abandona el esplendor natural del discurso grandilocuente, de la amplitud jurídica, política o económica de su función social y se hace turbio; una mezcla de fuerzas colaterales que lejos de anunciar la salida señalan su propia oscuridad. No obstante, y quizá esa es la marca más evidente de su propuesta, ese espacio no detiene el discurso en sí mismo, tampoco sublima al idioma en un juego poético de introspección o en un guiño estético al arte contemporáneo. Todas las líneas –también podemos decir todas las semiosis– que salen de ahí y conectan con otros discursos amplían su crisis, desplazan la incomodidad y provocan nuevas subversiones. *Tipo inútil*, entonces, es también un ejercicio que busca alterar los límites de nuestras propias fantasías.

Los seres humanos somos animales guiados siempre por el deseo de superación y estabilidad. Queremos lo permanente, vivimos temerosos frente a la transformación. Aquello que no entendemos lo llamamos caos. Cuando aceptamos un cambio es porque está afectado



por el espejismo de la utopía. Los latinoamericanos, por ejemplo, padecemos, al menos, de dos mitos fundacionales: El Dorado y la Gran Colombia. El primero movilizó a los conquistadores a través de grandes dificultades por selvas casi inexpugnables. El segundo, condujo a terribles batallas, a marchas inauditas a través del enorme territorio suramericano y a un juego político sumamente complejo. Ambos mitos describen una huída titánica; la urgencia de superar a costos inauditos un presente plagado de dificultades y correr hacia un futuro prodigioso. Como todo destino utópico el fin siempre es un anhelo que logra escabullirse, por eso el mecanismo continúa funcionando: jamás desaparece de entre nosotros. Esas narrativas ilusorias subyacen en nuestros discursos de todos los días. Ellas son en el lugar donde volteamos para no ver las crisis y, justo ahí, es donde iniciamos nuestras fugas hacia el espejismo. Pero, también es el terreno donde Teresa Mulet liberó la palabra, mortificó la estructura de los discursos y logró colapsar nuestras ilusiones: objetividad, verdad, realidad, fe, pasado, futuro, esperanza y utopía.

George Steiner encuentra en nuestro tejido lingüístico la resistencia necesaria para hallar salidas esperanzadoras. Los artificios del lenguaje en la construcción del futuro contribuyen sustancialmente a ello. Él entiende que “las hipótesis orientadas hacia el futuro y la anticipación son mucho más que un enriquecimiento restringido y especializado de la conciencia”. Por lo tanto, fija en ellas “una con-



***Esas narrativas ilusorias subyacen en nuestros discursos de todos los días. Ellas son en el lugar donde volteamos para no ver las crisis y, justo ahí, es donde iniciamos nuestras fugas hacia el espejismo. Pero, también es el terreno donde Teresa Mulet liberó la palabra, mortificó la estructura de los discursos***

dición esencial de la sobrevivencia” (2005:172). Efectivamente no le falta razón, y justo eso me lleva a pensar que *Tipo inútil* funciona.

El lenguaje, si lo abordamos desde esta perspectiva, es tanto un tiempo como un espacio. No aparte, no una forma de entender el tiempo y medir el espacio. En realidad hay que sopesarlo como algo similar a eso que la física ha descifrado como la materia del universo: el espacio-tiempo. Un ámbito de cuatro dimensiones donde la diferencia entre pasado, presente y futuro vendría a ser una construcción de

nuestra percepción. Similar al cosmos donde, como afirma el físico Frank Wilczek, el tiempo es y no transcurre.

Entonces, el lenguaje como espacio-tiempo supone el lugar donde permanecemos, es también la materia de la cual estamos hechos. Octavio Paz sabía que la “palabra es nuestra morada, en ella nacimos y en ella moriremos; ella nos reúne y nos da conciencia de lo que somos y de nuestra historia; acorta las distancias que nos separan y atenúa las diferencias que nos oponen” (1990). En ella está todo a la vez: nos hace y deshace; nos permite viajar al pasado para reconstruir lo vivido y nos ofrece el material de nuestra supervivencia futura. Pero, asimismo, es la naturaleza incómoda de la metamorfosis. Es el orbe donde toda información llega a ser relativa porque nos movemos a velocidades diferentes, porque no hay un lugar de referencia único.

El lenguaje está abierto al universo y es uno de sus productos prodigiosos, pero igualmente por sí mismo es un universo. Si queremos pensar, vislumbrar siquiera el universo, tenemos que hacerlo a través del lenguaje, en nuestro caso, a través del español. (Paz:1990).

Ese universo no es una fotografía y menos aún el territorio eterno de lo permanente. Si nos situamos, como hizo Teresa Mulet, lejos de toda fantasía de seguridad y quietud, en medio del juego de velocidades y movimientos; inmersos en una red de encrucijadas donde las distin-

tas referencias tienen variaciones irreconciliables, donde la construcción de la utopía futura no es posible porque nadie está en el mismo sistema referencial, entonces, quedamos atrapados en la inestabilidad de *Tipo inútil*. Ahí el universo es una compleja sustancia de interacciones, de partículas en expansión. Es el lugar donde toda fantasía queda derrotada ante la desproporción de su propio misterio.

### Máquina

El trabajo que nos ocupa es una compleja máquina lingüística o, en todo caso, una capaz de llevarnos hacia la crisis de nuestras funciones lingüísticas. Prefiero no llamarlo muestra para evitar la idea de espacio concluido, de discurso cerrado con punto final o de juego que ha encontrado la comodidad de la rutina. Ya hemos abordado el carácter abierto de su desequilibrio. Tampoco busco, al decirle máquina, sugerir la idea de estructura o de sistema funcional. Tendría que haber partes que dependan armónicamente unas de otras, causas y efectos u operaciones integrales. Nada de esto ocurre, la uniformidad es imposible en *Tipo inútil*. No obstante, prefiero abordarlo como el lugar donde ocurren un número infinito de ardidés metafóricos: un artificio humano-tipográfico, un artefacto a medio camino entre las operaciones necesarias para el entendimiento y el diseño de la escritura, un dispositivo capaz de producir en cada desplazamiento de su trama, hacia algún lado, una vía de aprendizaje provisional. Un proceso que al detenerse en una escala específica, en un tipo de mirada particular o en el simétrico punto de una especialidad olvida todos sus destinos. En el olvido abandona cualquier promesa de eternidad, como le ocurre a los seres-reptiles del Libro de Urizen: “Durante seis días se retiraron de la existencia, y en el séptimo descansaron, bendijeron ese día con enfermiza esperanza, y olvidaron su vida eterna” (Blake, 1971:148).

En *Tipo inútil* todas las aproximaciones son válidas y verdaderas porque ninguna de ellas pide ser escogida, por eso es un mecanismo que no se detiene o agota. Los signos ahí han desechado su función referencial. No hablan sobre el mundo ni lo describen, tampoco lo construyen. Nada hay en ellos de ley o información. Ciertamente la hubo pero aquí lo que tenemos son restos de cifras que fueron informes, nombres que sintetizaban la ley, frases que restituían la historia y volúmenes de datos acumulados que llenaban ex-



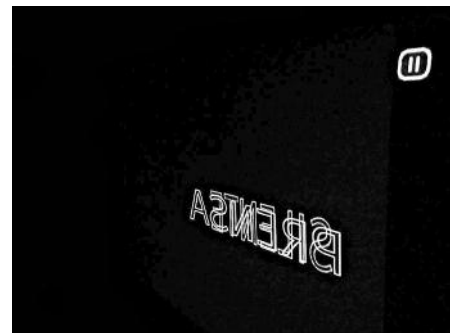
***Teresa Mulet nos asoma a aquello que no pertenece a las creencias de nuestra escala de percepción humana: al ámbito donde predomina el desencuentro y la ambigüedad. Esa es la diferencia con su propuesta antagónica Tipo útil***

pedientes judiciales, símbolos patrios, notas de prensa y discursos políticos. En el trabajo de Teresa Mulet son parcialidades, recortes y ecos. Tampoco podemos apreciarlos como signos simulacro. Sería forzado buscar en las distintas piezas discursos vueltos sobre sí mismos, signos sujetos al juego delirante de la expresión. No se trata de funciones lingüísticas que se han sumergido en el propio universo del lenguaje para ofrecernos el despliegue de sus límites. Lo que encontramos, en realidad, es la desmaterialización de la permanencia, del espacio donde los movimientos tienen una antes y un después, de las coordenadas donde podemos afirmar o negar quién habla o quién escucha, de la crítica donde nos permitimos evaluar las pérdidas y ganancias de nuestras interacciones cotidianas o donde las cualidades del sentir son signos porque las percibimos.

Si *Tipo inútil* es una máquina tendría que ser una suerte de gran colisionador, no de hadrones sino de discursos. Es en la desintegración donde aparecen sus verdaderos componentes y terminan las ilusiones: todo lo que constituye el lenguaje es indeterminado. Teresa Mulet nos asoma a aquello que no pertenece a las creencias de nuestra escala de percepción humana: al ámbito donde predomina el desencuentro y la ambigüedad. Esa es la diferencia con su propuesta antagónica *Tipo útil*, la cual está exponiendo en el Centro de Arte los Galpones mientras realizo este texto. En ella fragmentos de materias –por ejemplo los desechos de plásticos o papel– se reúnen en tipografías a gran escala, se concentran en el símbolo (re) cuya fuerza reúne todo lo que nos restituye y permite encontrarnos:

(re)habilitar. (re)ciclar. (re)elaborar.  
 (re)adaptar. (re)elegir.  
 (re)visitar.(re)plicar. (re)circular. (re)dinamizar. (re)versionar. (re)nacer.  
 (re)direccionar. (re)abrir. (re)elegir.  
 (re)cargar. (re)establecer. (re)hacer.  
 (re)componer. (re)leer. (re)considerar.  
 (re)absorber. (re)activar. (re)adaptar.  
 (re)afirmar. (re)agrupar. (re)ajustar.  
 (re)alimentar. (re)animar.  
 (re)unir(re)anudar. (re)interaccionar.  
 (re)lax. (re)aparecer. (re)asegurar.  
 (re)asumir. (re)intentar.(re)emplazar.  
 (re)usar. (re)iterar. (re)producir. (re)accionar. (re)tocar. (re)partir. (re)distribuir. (re)agrupar. (re)emplazar. (re)integrar.(re)mover. (re)plantar. (re)seleccionar. (re)constituir. (re)fluir.(re)comenzar. (re)buscar. (re)anudar.  
 (re)tomar. (re)vestir. (re)plegar.  
 (re)aparecer. (re)alzar. (re)instalar.  
 (re)poner. (re)posar. (re)lanzar. (re)sentir. (re)conducir. (re)conciliar. (re)activar. (re)citar. (re)correr. (re)armar.  
 (re)fluir. (re)enfocar.(re)conocer.  
 (re)visionar. (re)d. (re)apropiar.  
 (re)play. (re)pasar. (re)significar.  
 (re)memorar. (re)capitular. (re)educar.  
 (re)adaptar.(re)hilar. (re)interpretar.  
 (re)organizar. (re)integrar. (re)modelar.  
 (re)inventar. (re)crear. (re)codificar.  
 (re)afirmar. (re)generar. (re)contar.  
 (re)admitir. (re)llenar(re)escribir.  
 (re)editar. (re)aprobar. (re)descubrir.  
 (re)aprovechar. (re)coger. (re)aplicar.  
 (re)duplicar. (re)clamar.(re)probar.  
 (re)tener. (re)parar. (re)buscar. (re)volver. (re)capacitar. (re)cordar. (re)flexionar. (re)capitular. (re)colectar. (re)codificar. (re)visualizar. (re)utilizar. (re)visitar. (re)combinar.(re)comenzar.  
 (re)comendar. (re)componer. (re)diseñar.(re)intensificar. (re)chazar.  
 (re)bajar. (re)cargar. (re)ampliar.  
 (re)marcar. (re)alzar. (re)señar.  
 (re)basar. (re)avivar. (re)vivificar.  
 (re)cabar. (re)calcar. (re)avivar. (re)animar. (re)nunciar. (re)encontrar. (re)entrar. (re)codificar. (re)posar. (re)explorar. (re)preguntar. (re)insistir. (re)procesar. (re)interactuar. (re)pensar.  
 (re)proyectar. (re)enunciar. (re)sonar.  
 (re)formar. (re)definir. (re)emprender.  
 (re)sistir. (re)sembrar. (re)vivir. (re)solver. (re)cuperar. (re)huir. (re)empesar.  
 (re)aprender. (re)iluminar. (re)construir. (re)enfocar. (re)velar. (re)estructurar. (re)iniciar.

En *Tipo útil* el lenguaje teje un espacio de posibilidades, todo se ordena para afirmar esa atmósfera propicia a ser habi-



tada. Hay ahí una geometría comprensible, un punto de encuentro donde lo humano se reconcilia con las palabras, un sitio de reunión que nos recuerda estos versos de Rafael Cadenas (1992):

Sentir es magnífico; escribir, exultante; habitar, lo sumo. Pero ¿dónde está el ligar aplacado, el sitio de reunión, el punto del encuentro solvente?

Abandonamos. Decidimos vivir. Algo sigue sustrayendo fuerza a la fuerza. Porque existe un espacio, que no se entrega, donde los enemigos se reconcilian.

En *Tipo inútil*, en cambio, los signos, en su indeterminación, nunca ofrecen parámetros para asirnos a alguna forma de entendimiento. Todos son ciertos porque circulan, sin embargo estamos imposibilitados de reunirlos bajo un sistema común de comprensión. Solo nos queda la crisis y los fragmentos que estallaron a nuestro alrededor.

### Metáfora

Leemos en Paul Ricoeur que la metáfora viva es “más la resolución de un enigma que una simple asociación basada en la semejanza” (1998:65). Por lo tanto, nos interesa de ella la tensión generada por dos términos opuestos, por las palabras enfrentadas o bien por el conflicto suscitado entre la interpretación literal y la metafórica. En este sentido, entiende que la me-

táfora “no consiste en revestir una idea con una imagen”, más bien se trata de “reducir la conmoción engendrada por dos ideas incompatibles” (1998:64). Se nos revela, entonces, como el gesto de un organismo vivo, como un acto de creación de sentido, como el espacio donde la traducción literal es imposible o en todo caso inútil. La metáfora viene a ser, para este pensador francés, una operación emotiva que nos ofrece información y nos declara siempre algo nuevo sobre la realidad. Ese es el sentido donde podemos ubicar el trabajo de Teresa Mulet. Cada una de las operaciones activadas –caminar, mirar, leer, tocar, pensar y comentar entre otras– en el recorrido, a través de los distintos espacios tipográficos que ella propone, es la resolución ambigua de un enigma, es su límite imposible o bien el triunfo de una conmoción donde llegó a producirse la exégesis provisional de la realidad.

Semejante al discurso, *Tipo inútil* funciona en tanto nos tiene en movimiento. Mientras sus efectos y propiedades estén activos. Si nos detenemos sentimos que algo ha dejado de hablar; la contemplación es una práctica inútil ahí. O bien pudiésemos decir que la verdadera contemplación es el movimiento. El ejercicio creativo –del juego propuesto por la disposición de las piezas en las distintas salas de la ONG– está en el tránsito entre las transparencias y las opacidades, las cifras y las palabras, lo que proviene de la oralidad y lo que tuvo su origen en la escritura, lo que multiplica la proporción de una rea-

lidad dramática y lo que disminuye al individuo hacia el dato, y en la claridad de los signos públicos y la oscuridad de los códigos ofuscados.

El ritmo total del trabajo es el de un enigma incesante. Es el efecto de un cúmulo de discursos rescatados de las leyes, las noticias, la memoria histórica, la queja ciudadana, la declaración política y la investigación académica. Todos ellos, a la vez, tratan de construir la realidad a distintas velocidades, desde lugares diferentes y con intervenciones imposibles de coordinar. Percibimos que existe un territorio donde nos movilizamos, sin embargo, no vemos otra realidad que el tránsito mismo de las palabras hacia un destino que nunca encuentran. Pero no hay derrota ni frustración en eso: la imposibilidad es el triunfo de ese mecanismo, es su razón de ser y la propiedad que lo describe.

Para Ricoeur la literatura “es ese uso del discurso en donde varias cosas son especificadas al mismo tiempo, y en donde no se requiere que el lector escoja entre ellas. Es el ejemplo positivo y productivo de la ambigüedad” (1998:60). Siguiendo esa idea, podemos afirmar que la máquina metafórica de Teresa Mulet es también una máquina literaria. Una de la cual no obtendremos jamás el espacio simétrico de la definición. Los conceptos son inútiles, los datos son inútiles, los informes son inútiles, los formatos son inútiles y todo aquello diseñado para darle un contexto definido a un tipo de ciudad, un tipo de país, un tipo de continente o un tipo de planeta

es absolutamente inútil. Por lo tanto, las operaciones inestables del mecanismo literario no están dirigidas jamás a emular o describir. Una pieza como *Ejercicio volumen 24763 víctimas por la violencia en 2013* no es una historia de la tragedia ni un documento de su memoria sino, justamente, la imposibilidad de que semejante volumen haya generado una narrativa.

La producción incesante de metáforas despliega, a la vez, el mapa interminable de un conocimiento asediado por la actualización y el borrador apócrifo de un mundo en crisis. En *Tipo inútil* cualquier perspectiva, cuando vuelve a ser pensada y expresada, no coincide con la mirada anterior. En *Ejercicio contable\_ 24.763* las cifras se suman una a una en tres rollos de papel impresos en una calculadora. Ese orden, trastornado eventualmente por manchones rojos que emulan la sangre, no conduce a ninguna historia individual. Tampoco organiza nuestro entendimiento o nos informa con claridad. Es el despliegue interminable de la incompetencia ciudadana ausente de toda conciencia, es la desproporción por acumulación de lo mismo sobre lo mismo: miles de pequeñas metáforas que nos atraen hacia el goteo de tinta que impacta sobre el blanco y luego nos expulsan del efecto de esas cifras, de la oscuridad que ocultan y de la complicidad de los discursos de la macropolítica con el silencio.

## Dolor

La ambigüedad es también una propiedad derivada de las tensiones de la materia. Esto es muy importante en el trabajo de Teresa Mulet. Por un lado encontramos las tensiones propias de la diagramación del espacio: lecturas verticales, lecturas diagonales, lecturas horizontales, lecturas de signos acumulados y hasta lecturas que se desparraman: el himno colapsa y termina acumulado en una mancha, las transparencias hacen un juego de profundidades con el resto de los elementos tipográficos sin ofrecer un centro y las palabras son cortadas por la intersección luminosa de dos proyecciones contrapuestas. Los efectos de las lecturas son bastante evidentes y contribuyen a esa imposibilidad de la definición.

El soporte es el espacio que se expande sin pausa gracias a ellas. Es importante tomar en cuenta que lecturas y diagramaciones no son el resultado de un sistema invisible que las organiza. En su mismo despliegue generan, no un método, sino una red de efectos producidos



**Cuando llegamos a la terraza,  
una vez que hemos lidiado  
con todas las experiencias  
anteriores, nos aguardan  
los signos de interrogación.  
En ellos finalmente triunfa  
la indefinición del lenguaje.**



en un presente que se dilata. El performance de su movimiento en el espacio no es anterior o posterior. Es el presente expandiéndose, ampliándose en el juego de fuerzas de aparición y desaparición de los discursos en *Tipo inútil*.

También, encontramos una tensión capaz de generar a la vez un goce y un dolor particular. Cuando me refiero a la presencia de goce y de dolor no pienso en sadomasoquismo, este sería imposible porque los extremos nunca se unen en un solo concepto, en una sensación o emoción. Se trata de la tensión producida por el roce de las letras, de las palabras y de los mensajes unos contra otros. No es convivencia ni acoplamiento, es presión y fricción de dos que se agolpan en un mismo punto. En semejante operación está presente, a la vez, la presión antipá-

tica de los dedos cuando son retorcidos en el pellizco y la erótica insuperable de dos cuerpos que se rozan desnudos previos a cualquier penetración. No es posible tomar partido por uno o por otro. Es inútil decidir ya que, como ocurre en toda metáfora viva, las distintas formas de presión adquieren sentido solo en el conflicto. La discontinuidad es el estado permanente; es decir solo es posible la paradoja.

La máquina metafórica de Teresa Mulet es la forma expresiva de un orden dispuesto hacia ningún lado. En ella solo lo provisional tiene la razón y por eso es tan eficiente. Incluso Teresa es en sí misma el lugar imposible del autor, la pieza que va cambiando de sitio con la mirada y el caminar inseguro de los visitantes en la ONG. Ella es la transparencia atravesada por todos los discursos restituidos en esa red, en ese momento literario que es la obra.

Cuando llegamos a la terraza, una vez que hemos lidiado con todas las experiencias anteriores, nos aguardan los signos de interrogación. En ellos finalmente triunfa la indefinición del lenguaje. Bajo su poder la metáfora supera cualquier movimiento hacia lo literal. Entonces, en ese cenit, la duda nos lanza hacia un vacío extraordinario: todas las conclusiones son válidas pues cada una de ellas lleva a la interrogación. Y, en ese momento de revelación o pánico, comenzamos a descender.

## HUMBERTO VALDIVIESO

*Magíster en Comunicación Social. Investigador del Centro de Investigaciones Humanísticas de la UCAB. Profesor de pregrado y postgrado en la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación*

## Referencias:

- BLAKE, William (1971): *Poemas proféticos y prosas*. Ediciones Barral: Barcelona.
- CADENAS, Rafael (2000): *Obra entera. Poesía y prosa, 1958-1995*. Fondo de Cultura Económica: México.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2010): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos: España.
- PAZ, Octavio (1990): *Nuestra lengua*. (en línea) Disponible en: <http://congresosdelalengua.es/zacatecas/inauguracion/paz.htm>
- RICOEUR, Paul (1998): *Teoría de la interpretación*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- STEINER, George (2005): *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica: México.